

## Conversación con Catalina Saavedra<sup>20</sup>

A Bélgica Castro y Alejandro Sieveking los conocí cuando estaba en el colegio, porque nos llevaban al teatro. Para mí tiene un gran valor hacer obras para colegiales. Los vi por primera vez en *La Celestina* y dije: “¿Qué es esto?” Nunca los olvidé. Luego, ya de estudiante universitaria, sabía de ellos como eminencias teatrales, son material obligado de estudio en la Escuela de Actuación. Asimismo, era obligatoria la lectura de las obras de Alejandro y los iba a ver al teatro. Actué con ellos en la primera película de Sebastián Silva, *La vida me mata* (2007). Hemos sido muy afines en varias cosas: sentido del humor, ideas de trabajo. Ellos llevan tantos años juntos, con tanto amor y tanta complicidad teatral que hablar de ellos es como hablar de una sola persona, aunque yo con él tengo más comunicación, por la edad de ella. Nos hicimos muy amigos, luego trabajamos en *Gatos viejos* (2010) y nos hicimos más amigos todavía. Participé en la obra *Víctor sin Víctor Jara* y ahí ya nos hicimos amigos de verdad. Me propuse cuidarlos sin que se den cuenta, por su edad y a pesar de su autosuficiencia. Pero hay una realidad, son mayores. Yo desearía que no actúen más y que descansen, pero para ella dejar de trabajar sería morir.

Ellos son grandes conversadores. No te dejan ir, son felices contando, con esa memoria tan prodigiosa, él ya a los 83 años y ella a los 96 años... A mí me conmueve lo que Costa Rica ha sido para ellos. ¡Qué alegría que lograron ir a un país supuestamente tan amable! Yo tengo esa idea, por los amigos que viven ahí y por lo que uno lee, de que es uno de los países más civilizados que hay, sin ejército. ¡Ni un solo país de Latinoamérica tiene eso! Me da pena no haberlos conocido como colegas antes: siempre los vi como el dramaturgo y la gran actriz, pero por suerte nos juntaron estas películas. Lo que me encanta de ellos y en lo que me reconozco es el amor por el teatro, la rigurosidad y la delicadeza que tienen, heredada de Pedro de la Barra y gente de esa época del Teatro Experimental. Creo que esa debe ser la época más digna del teatro chileno en contenido, seriedad de temas, quizá no en recursos, pero sí en montajes. Hay en ellos una dignidad en el trabajo, por ejemplo, la de ella, de negarse a trabajar en televisión. Eso la hace muy consecuente porque nunca quiso alejarse de lo que había aprendido en su vida teatral. Nunca quiso profanarla por el dinero. Siempre me dijo que lo único que hay que cuidar es el prestigio, me lo daba como consejo y eso, decía, se hace seleccionando bien lo que se acepta como trabajo.

---

<sup>20</sup> Actriz de teatro, cine y televisión. Ha trabajado en doblaje de series brasileñas, en una revista cultural, en docencia y ha colaborado con chistes para la revista Condorito.

Creo que en mi caso ese es mi aporte a la sociedad. Yo siempre me preguntaba para qué sirve y a quién le importa este trabajo como actriz comparado con otras profesiones. Finalmente descubrí que mi labor es aportar belleza al espíritu de las personas, a quienes ya la tienen y a las que la podrían ver en las obras que hago. Para alguien que no ha tenido muchas oportunidades ver esa magia es trascendental: cuando hacemos funciones fuera de sala, en las comunas, con que a una sola persona la impacte, ese es el aporte que yo puedo hacer como artista. Es difícil ser consecuente al nivel de la Bélgica Castro, creo que ya quedan pocas como ella. Él es más generoso, se embarca más fácil en proyectos, ella es más selectiva. Ambos, en general, tienen un filtro acertado, un buen ojo. Creo que ellos se ven apoyados por alguna gente que los valoramos y que queremos todavía aprender de ellos. Yo siempre aprendo de ellos sobre todo de lo jóvenes que son.

Son las personas más desprejuiciadas que conozco. A pesar de ser tan claros con sus ideas y a pesar de que no pueden salir tanto de sus cuatro paredes saben todo; están enterados y con ellos se puede conversar de cualquier cosa con sentido del humor. Hablamos de todo. También hablamos de la muerte. Me llama la atención que cada uno tiene miedo de dejar al otro; temen quien muera primero. Esa es su única preocupación porque ambos creen que se van a morir si el otro muere. Yo trato de ir una o dos veces por semana para comer juntos. Es increíble, ella va sola a la peluquería, dos veces por semana. Él es devoto de ella, le explica todo las veces que sea necesario. Ellos tienen mucha gente que los quiere y los apoya, también en cosas prácticas tienen ese amparo. Yo siento que los actores somos un gremio muy solidario, pero ellos han perdido muchos amigos, desde jóvenes, por el golpe, como Víctor Jara, por ejemplo, y tantos otros por otras circunstancias, como René Silva. Todas esas han sido muertes terribles para ellos. En la película que él rodó en la Patagonia, *El invierno* (2016) una película argentina por la que ganó el Premio al Mejor Actor en el Festival de Biarritz, incluso lo vimos correr y trabajar a cualquier hora, con cualquier clima: tal es su vitalidad. En esa película pelea en la nieve con un joven, es increíble.